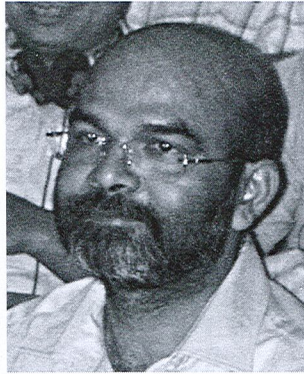


Nuevo Cohermano-Obispo



Una entrevista con
muy Reverendo VARGHESE THOTTAMKARA, C.M.
Obispo coadjutor del Vicariato Apostólico de Nekemte (Etiopía)

John T. Maher, C.M.,
con Varghese Thottamkara, C.M.

Nota del Editor

El pasado junio, mientras la Curia General se reunía en la Universidad de San Juan, en la ciudad de Nueva York, para los preparativos finales del Encuentro Internacional de Visitadores, se extendió rápidamente el comentario sobre la designación del P. Varghese Thottamkara, C.M. como obispo coadjutor del Vicariato Apostólico de Nekemte, Etiopía, un lugar con una fuerte presencia vicenciana. Dado a conocer en un boletín de prensa por la Santa Sede el 23 de junio de 2013, nos pilló a todos de sorpresa, ¡sobre todo al P. Varghese! Antes de su ordenación como obispo y su salida de la Curia y de Roma, el P. Varghese se sentó con Vincentiana para una entrevista y para compartir sus pensamientos, reacciones y esperanzas.

Díganos algo sobre sus antecedentes, familia, educación, y cómo llegó a conocer la CM.

Yo nací el 2 de junio de 1959 en Thottuva, en la Archidiócesis de Ernakulam-Ankamaly de Kerala. Mis padres, ya fallecidos, Souru (Javier) y Mariam Thottamkara. Tengo tres hermanos y dos hermanas. Mi padre fue agricultor de una familia perteneciente a la clase

media. Después de terminar los estudios de la escuela secundaria en G.V.H. Koovapady, entré en el Seminario Menor de la Congregación de la Misión en San Vicente, Gopalpur-Orissa, el 2 de julio de 1976. Mi primo, P. Basil C.M., otro sacerdote Vicenciano, fue mi inspiración para entrar en la CM. El P. Luis Vadakeparambil fue mi promotor vocacional.

Hice mis estudios de filosofía en el Colegio Aquinas desde 1979 a 1982, y entré en el Seminario Interno de la Provincia de la Congregación de la Misión de la India el 11 de mayo de 1982. Completados los estudios de teología en el Seminario Pontificio de Alwaya, emití los votos y me incorporé a la Congregación el 10 de mayo de 1986. La ordenación sacerdotal la recibí el 6 de enero de 1987 en la parroquia de mi pueblo, la iglesia de San José, Thottuva, de manos del Cardenal Antony Padiyara de la Archidiócesis de Angamaly.

¿Cuál ha sido su “trayectoria” o los distintos nombramientos en el ministerio?

Después de la ordenación, trabajé como vicario, director de albergue y animador de la juventud en nuestras parroquias de Muniguda y Christnagar en la diócesis de Berhampur durante tres años y medio. En octubre de 1990, fui destinado a Etiopía para enseñar en el Seminario Menor de los Vicencianos en Ambo, donde aprendí la lengua local Amharic, y trabajé como profesor de inglés y Rector ayudante durante tres años. Desde 1992 comencé a enseñar en el Seminario Mayor en Addis Abeba como profesor invitado. En 1993 fui destinado a Addis Abeba como el primer Rector del Seminario Mayor de San Pablo del Vicariato Apostólico de Nekemte. Durante este tiempo enseñé varias materias de teología en el Instituto Teológico San Francisco.

En 1995 fui enviado a Roma por la Provincia etíope para especializarme en Teología Moral. Al terminar mis estudios graduados, recibí la Licenciatura en Teología Moral de la Universidad Santo Tomás de los Dominicos conocida como “*Angelicum*”.

Volví a Etiopía en septiembre de 1997 y fui nombrado Rector del Seminario Mayor Vicenciano en Addis Abeba y continué enseñando Teología Moral en el Instituto San Francisco. Trabajé también como decano de Teología del Instituto. Serví como consultor provincial de la CM de Etiopía durante dos mandatos, y ayudé en el programa de formación de la CMRS (Conferencia de Superiores Religiosos Mayores) con clases, conferencias y retiros, y enseñé Moral Médica en el Colegio de Enfermería de la Conferencia Católica de Obispos en Wolliso.

En junio de 2002 volví a la India y serví como Rector del Seminario Menor vicenciano, consejero provincial y asistente provincial de la Provincia India Sur y Rector y Superior del “Seminario Mayor Vicenciano” en Aluva. El Superior General me nombró Procurador General

de la Congregación ante la Santa Sede y Archivero General en 2005. Como Archivero General de la Congregación asistí a un curso de Archivos y Paleografía en la universidad estatal de LUMSA en colaboración con la Biblioteca Vaticana. En 2006 fui elegido provincial de la Provincia Sur de India donde serví durante cuatro años. El 10 de julio de 2010, en el año jubilar de la muerte de San Vicente, durante la Asamblea General, en París, fui elegido uno de los Asistentes Generales de la Congregación de la Misión.

¿Cómo ha sido su experiencia como misionero en Etiopía: ministerios, las personas, etc?

En Etiopía trabajé sobre todo como formador, predicador de retiros, consejero espiritual y maestro. Mi servicio no se limitó solamente a los vicencianos, sino que se amplió a los seminaristas, religiosos, y sacerdotes de distintas Congregaciones y diócesis de Etiopía. Disfruté sirviendo a la Iglesia de Etiopía, al ver cuánto se necesitaba, así como cuánto apreciaban mi servicio. Me sentí verdaderamente satisfecho de que mi trabajo produjese fruto. Hoy, puedo ver a muchos de mis antiguos estudiantes trabajando con mucha seriedad en Etiopía, en distintos puestos, para bien de la Iglesia y del pueblo etíope.

El pueblo de Etiopía es un pueblo muy cálido y acogedor. Respetan a los huéspedes y les honran. Incluso los más pobres comparten generosamente con otros lo poco que tienen. Me impresionaron tanto los valores culturales de Etiopía, que hice un estudio comparativo entre esos valores y algunos valores importantes del Evangelio para mi trabajo de investigación en Roma, como parte del trabajo en orden a obtener la licenciatura que hice en estudios graduados. Aunque dejé Etiopía después de doce años de servicio allí, amo al pueblo etíope y estoy muy contento de volver a Etiopía.

¿Cuál fue su reacción cuando se le informó de su nombramiento como obispo?

Por supuesto, me llegó como una sorpresa. Pensé que buscarían ciertamente un etíope para dirigir el Vicariato. Así que mi primera reacción fue ¿por qué yo? Recuerdo las palabras de un obispo de Etiopía que dijo casualmente: “¡Es el Espíritu que trabaja a través de nosotros y por consiguiente nunca podemos decir ‘no’ al Espíritu Santo!”. Imagino lo retadora que va a ser la tarea, y conozco mis limitaciones. No obstante yo dije en mi oración: “Si esto es lo que quieres de mí, Señor, hágase tu voluntad. Pero, dame Señor tu Gracia para cumplirla fielmente”. Los (obispos) oficiales de Propaganda Fidei también me explicaron la necesidad y la razón de haberme elegido. Así que acepté con toda humildad.

En su opinión y desde su experiencia ¿cuál es el papel del obispo en la Iglesia de hoy?

Creo que el papel del obispo es dirigir, enseñar y dar testimonio. Este papel se debe ejercer en colaboración con el laicado, los religiosos, y sacerdotes de la diócesis. Sobre todo, un obispo debe guiar y dirigir a través del ejemplo personal, el amor genuino, y el respeto. El obispo debe ser una fuerza unificadora que, en unión con los fieles, religiosos, y sacerdotes, les permita a ellos mismos ser conducidos por Cristo, el Supremo Pastor. El verdadero bien de la diócesis, especialmente de los fieles, debe ser la preocupación principal del obispo.

En su opinión ¿cuáles son las necesidades del clero católico y de las personas del Vicariato Apostólico de Nekemte, Etiopía?

La mayoría de los sacerdotes son mis antiguos estudiantes. Me conocen bien y yo les conozco. Son sacerdotes entusiastas y piadosos. Creo que necesitan alguien que les motive, les valore y les una. Yo me centraré en estos aspectos cuando llegue allí. Las gentes son muy sencillas y pobres. Necesitan todo tipo de asistencia. Las necesidades pastorales y catequéticas son grandes. Los fieles deben ser ayudados a crecer en su fe y vivirla. Miran a la Iglesia Católica para ayudarles a afrontar sus necesidades sociales y educativas. Así que evangelizar a través de las escuelas, el trabajo social, y las caridades es también un objetivo de la diócesis.

¿Hay algo que quiera decir a los cohermanos de su provincia, de la Curia General con los que ha convivido y trabajado, así como a toda la Congregación, al iniciar esta nueva etapa de su vida y ministerio?

Estoy orgulloso de ser Vicenciano. Debo mi identidad a la Congregación de la Misión. Cuando celebraba mis 25 años de sacerdocio en mi parroquia natal, en la India, el año pasado, me pidió mi párroco que dijese a la juventud si era feliz con mi vocación de misionero. Yo les dije: "Hay muchos desafíos para ser un misionero. Pero, si me preguntan si soy feliz como misionero Vicenciano, esta es mi respuesta: 'Si Dios me ofreciese otra vida, yo elegiría de nuevo ser un sacerdote Vicenciano'". Yo dije esto con gran convicción, y repito esto incluso hoy. Aprendí a ser un misionero sencillo y celoso viendo el ejemplo de muchos cohermanos comprometidos. Así que, mis cohermanos, he querido ser fiel a su llamada. Doy las gracias a la Congregación por formarme y darme la oportunidad de servir a la Iglesia y a los pobres en diferentes servicios. Ahora estoy tomando esta tarea de la Iglesia en nombre de la Congregación. El Vicariato Apostólico de Nekemte está a cargo del cuidado de los Padres Paúles. Yo soy el octavo obispo

vicentino consecutivo de la Vicaría. Me han pedido asumir esta tarea sólo porque soy un Vicenciano y un ex misionero en Etiopía. También pedí a todos los cohermanos que continuaran considerándome un cohermano para animarme y apoyarme. Haré esta tarea en nombre vuestro.

¿Hay algo más que quiera añadir?

La tarea que tengo delante es retadora. Me entristece tener que dejar atrás, una vez más, mis amigos y la comunidad y aprender a adaptarme a las nuevas realidades, situaciones y ministerio. Espero, con la ayuda y las oraciones de todos, aprender a encajar la nueva horma. Confío en el amor continuado, la oración de apoyo, y el aliento de todos. Gracias y que el Señor les bendiga a todos.

Traducido del original inglés por FÉLIX ÁLVAREZ SAGREDO, C.M.